



REVISTA PRISMA SOCIAL N° 43

PARTICIPACIÓN, INVESTIGACIÓN ACCIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO: RETOS, OPORTUNIDADES Y EXPERIENCIAS

4° TRIMESTRE, OCTUBRE 2023 | SECCIÓN ABIERTA | PP. 148-179

RECIBIDO: 15/5/2023 – ACEPTADO: 12/10/2023

HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA DE LA PESCA ARTESANAL: DE LA “EXTRACCIÓN” A LA “EXCEPCIONALIDAD”

TOWARDS A NEW ECONOMY
OF ARTISANAL FISHERIES: FROM
“EXTRACTIVE” TO “EXCEPTIONALITY”

CONSTANTINO VILLARROEL RÍOS / c.villarroelrios@uandresbello.edu

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES. UNIVERSIDAD ANDRES BELLO, VIÑA DEL MAR, CHILE

MIROSLAV PULGAR CORROTEA / miroslav.pulgar@autonoma.cat

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA

ANDREA LÓPEZ VALENZUELA / a.lpezvalenzuela@uandresbello.edu

UNIVERSIDAD ANDRES BELLO, CHILE



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es analizar las acciones estratégicas de mercado de los pescadores artesanales de caleta Maitencillo (Chile), bajo el marco de transformaciones institucionales, tecnológicas y económicas en el campo pesquero, en el que las unidades de gobernanza apuntan hacia la sustentabilidad de los recursos de captura marina. Así, se aplica una investigación etnográfica, desplegada entre 2016 y 2021. En una primera fase (2016-2017), se ejecutan entrevistas semiestructuradas; en una segunda etapa (2017-2021), se extiende la observación participante; finalmente, se realiza una recolección y revisión de fotografías. En los resultados se constata que el co-manejo de ciertos recursos, representado por un tipo de derecho de uso territorial en esta caleta, resulta en un modo efectivo y alternativo de gestión de los mismos. Asimismo, se identifica una transformación en la forma de valoración de los productos de caleta Maitencillo. Aquí, el valor de los productos es garantizado por el relato y por la "puesta en escena" en la compraventa. Se concluye que las acciones estratégicas de mercado de estos pescadores se encuentran alineadas a lo que Boltanski y Esquerre (2015) denominan como "economía del enriquecimiento", en la que sobresalen el patrimonio, el turismo y la excepcionalidad de los recursos.

PALABRAS CLAVE

Pescadores artesanales; acciones estratégicas; enriquecimiento; patrimonio; economía extractiva; etnografía.

ABSTRACT

The goal of this article is to analyze the strategic market actions of artisanal fishers from Maitencillo cove (Chile), under the framework of institutional, technological, and economic transformations in the fisheries field, in which governance units aim at the sustainability of marine capture resources. An ethnographic research was carried out between 2016 and 2021. In a first phase (2016-2017), semi-structured interviews were conducted; in a second period (2017-2021), participant observation was applied; finally, a collection and review of photographs were carried out. The results show that the co-management of certain resources, represented by a type of territorial use right in this cove, is in an effective and alternative way of managing them. Moreover, a transformation on the valuation of Maitencillo products were identified. Here, the value of the products is guaranteed by the story and by the "staging" in the purchase and sale. It is concluded that the strategic market actions of these fishers are aligned with what Boltanski y Esquerre (2015) call the "economy of enrichment", in which heritage, tourism and the exceptionality of resources stand out.

KEYWORDS

Artisanal fishers; strategic actions; enrichment; heritage; extractive economy; ethnography.

1. INTRODUCCIÓN

Los océanos representan el ecosistema más grande del mundo, cubren alrededor del 71% de la tierra y engloban más del 97% de sus aguas superficiales (Basurto y Nenadovic, 2012). Además, contienen una cantidad inconmensurable de biodiversidad y son fuente de innumerables recursos y servicios ecosistémicos, como es el caso de la regulación del clima, la amortiguación de la producción de dióxido de carbono o el hábitat de cría y vivero, entre otros, tanto culturales como económicos, simbólicos y sociales (Custodio *et al.*, 2022). Entre los servicios denominados de aprovisionamiento por la *Millennium Ecosystem Assessment* (MA, 2005), se reconoce el suministro de alimentos que se extraen y consumen desde los ecosistemas marinos, y que a menudo tienen una cierta valoración en los mercados.

Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO en sus siglas en inglés) subraya que para el 2020 el 89% (157 millones de toneladas) de la producción pesquera y acuícola mundial (excluida las algas) se destinó a consumo humano directo, cifra que supera con claridad el 67% de la década de 1960 (FAO, 2022). La misma organización proyecta que para el 2030 el 90% de la producción de animales acuáticos se destinará a consumo de la humanidad, cifra empujada sobre todo por la acuicultura. Dichos porcentajes representan una dimensión primordial para los sistemas alimentarios y para la seguridad alimentaria de millones de personas (Loring *et al.*, 2013). Es el caso del consumo de pescado, el que contribuye en casi al 15% o más de proteínas para alrededor de 4.500 millones de personas en el planeta (Loring *et al.*, 2019), y cuyo consumo anual tuvo un máximo histórico en 2019, con alrededor de 20,5 kg per cápita (FAO, 2022).

Ahora bien, como consecuencia de la sobrepesca a un nivel biológicamente insostenible y a otros elementos antropogénicos, como la contaminación marina, las iniciativas a gran escala de economía o crecimiento azul (Arias Schreiber *et al.*, 2022) o incluso los impactos del cambio climático (Galappaththi *et al.*, 2022), las pesquerías han conocido un acusado proceso de crisis en los últimos treinta años (Gelcich *et al.*, 2010). Dicho escenario, que amenaza a los medios de subsistencia (*livelihoods*) y la seguridad alimentaria de millones de personas (Ilosvay *et al.*, 2022), representa un nivel de incertidumbre general para el campo pesquero, y pone a prueba el grado de vulnerabilidad a los choques externos de dicho espacio y de sus agentes. Entre ellos, las comunidades de pesca artesanal o en pequeña escala son particularmente sensibles (Islam y Chuenpagdee, 2022). Esto no se debe solo a los elementos que provienen de niveles más abarcadores (regional, nacional y mundial) o de campos superiores (pesquero, económico y social), sino que también por los factores internos y endógenos de estas comunidades (Nayak y Berkes, 2019).

Sin duda lo que se menciona arriba se enmarca en la contribución que la pesca artesanal y en pequeña escala hace al empleo, directo e indirecto, del 90%, y más de los 120 millones de personas aproximadas que dependen directamente de la pesca y de otras actividades relacionadas (Chuenpagdee, 2019). Lo que se suma al aporte nutricional y de seguridad alimentaria que realiza este tipo de pesca, puesto que un tercio del consumo mundial diario de proteínas proviene de pescadores y pescadoras en pequeña escala (Arias Schreiber *et al.*, 2022).

A partir de las múltiples amenazas a los océanos, y enmarcado en ello a la pesca en pequeña escala, resulta necesario implementar cambios en la gobernanza de los recursos de pesca y de los espacios marítimo-costeros (Herrfahrdt-Pähle *et al.*, 2020). En parte, esta es una tarea que contiene un corpus relevante de investigaciones empíricas y propuestas teóricas. Sobre esto último, basta mencionar aquí: la transformación socioecológica (Olsson *et al.*, 2004, 2006), la gobernanza policéntrica (Gelcich, 2014), la transformación o transición hacia la sustentabilidad (Olsson *et al.*, 2014; Villasante *et al.*, 2021), la teoría de la transición a la gobernanza de los océanos (Brodie Rudolph *et al.*, 2020), entre otras.

Estos aportes, en un principio, se centraron en la capacidad adaptativa de los sistemas socioecológicos (SES) ante choques inesperados o como la cantidad de perturbación que puede sostenerse antes que ocurra un cambio en el control y estructura del SES, es decir, en la resiliencia y en la auto-organización (Folke, 2006; Holling y Gunderson, 2002). Sin embargo, hoy en día tienden a reconocer las influencias de los elementos políticos y las relaciones de poder en los procesos de transformación socioecológicos, ausentes en los primeros aportes de la literatura sobre los SES (Béné *et al.*, 2012), como también subrayan en cómo los y las agentes enfrentan los shocks externos; además, cómo producen y despliegan estrategias a las acciones, o jugadas, de otros y otras agentes del campo (Moore *et al.*, 2014).

El panorama hasta aquí descrito no es ajeno a Chile, de hecho, existen casos emblemáticos de sobreexplotación de recursos, tales como el caso del loco (*Concholepas concholepas*) durante la década de los 80, pesquería que experimentó una veda total extractiva entre 1989 y 1992 (Gelcich *et al.*, 2010), el jurel (*Trachurus murphyi*), cuya sobreexplotación se remite a la década del 90 y se expresa mediante la reducción de su biomasa en un 44% entre 1998 y 1999 (Gauer y Andrade, 2000) o lo que ha ocurrido con la merluza común (*Merluccius gayi gayi*) desde 2004, en la que se observa una disminución en la abundancia total de dicho recurso y una reducción en su estructura de edades, debido tanto a factores naturales como a la mortalidad por pesca (Queirolo *et al.*, 2014). Todos estos casos conllevaron, algunos continúan en dicho proceso, conflictos entre agentes de la pesca.

Para hacer frente a este tipo de episodios, a comienzos de la década de 1990, con la llegada del primer gobierno democrático post-dictadura, se implementa la Ley General de Pesca y Acuicultura (18.892). Este cambio legislativo, que tiene una extensión con la formalización de las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB) en 1997, más las modificaciones realizadas mediante la Ley 20.657, publicadas en 2013, comienzan a modificar las fuerzas del campo pesquero, con el fin de orientarlas hacia un régimen de sustentabilidad de los recursos. De hecho, en el último cuerpo normativo se establece el objetivo de conservación y uso sustentable de los recursos hidrobiológicos, a través de los enfoques precautorio y ecosistémico.

La Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA), y sus consecuentes modificaciones, producen un conjunto de transformaciones espaciales, políticas y socioeconómicas en la pesca artesanal, tal es el caso de la obligatoriedad de registro de las actividades pesqueras, lo que se traduce en la regionalización de las áreas de pesca (Decreto 635). Lo anterior conlleva a que las personas dedicadas a la pesca queden limitadas a capturar en la región en la que se encuentran inscritas en el Registro Pesquero Artesanal. Asimismo, la LGPA formaliza la figura del armador

o armadora pesquera artesanal, es decir, el o la propietaria de la embarcación de pesca, y lleva a cabo una clasificación de categorías de pescadores, a partir de la actividad productiva realizada (armador, pescador propiamente tal, alguero, buzo). Otro elemento para considerar desde la LGPA es la creación de las AMERB, la que se establece como una política de gestión compartida, que concede derechos de uso territoriales exclusivos para la pesca de recursos bentónicos a organizaciones de pescadores y pescadoras artesanales (Marín y Gelcich, 2012).

Así, se establece que la gobernanza de los recursos pesqueros en Chile apunta a una gestión participativa multinivel con características de un sistema policéntrico, que apunta a una transición desde un manejo pesquero tradicional de comando y control (*top-down*) hacia un sistema descentralizado e interconectado (Estévez *et al.*, 2020). Aquí, se observa una mezcla de medidas *top-down*, emanadas desde las unidades de gobernanza, con otras *bottom-up*, en la que existe un espacio de participación para agentes pesqueros en el diseño de los planes de gestión de los recursos (Gelcich *et al.*, 2019). De hecho, en la Ley 20.657, se crean niveles de participación para dichos agentes en comités de ordenación intersectoriales de administración de las pesquerías, como también comités científicos, encargados de fijar los límites de captura (Estévez y Gelcich, 2021). Bajo este contexto, sobresalen las AMERB, cuyos resultados, luego de más de dos décadas de la publicación de su reglamento, se relacionan con: incentivos a la innovación y a la gestión del área (programación de la recolección), cooperación de organizaciones de pesca y universidades, proyectos de turismo basado en la naturaleza, oportunidades para la cohesión social y una conciencia medioambiental relacionada con los beneficios del co-manejo, entre otros (Castilla *et al.*, 2007).

Ahora bien, en la dimensión económica, a pesar de la variabilidad y la baja o media rentabilidad financiera del desempeño de las AMERB durante estos años (Aburto *et al.*, 2013), y de otras consecuencias no buscadas o no deseadas como son los casos de la extracción ilegal (robo) y los costos de vigilancia (Oyanedel *et al.*, 2018), las AMERB inciden en la transformación de ciertas disposiciones de los pescadores y pescadoras que tienen un área de manejo en funcionamiento y con desempeños calificados como coherentes con los propósitos de la medida; organizaciones conocidas como “caletas estrellas” (Marín *et al.*, 2012; Marín y Gelcich, 2012). Este cambio se muestra a través de una mayor capacidad para reestructurar y reaprender nuevas prácticas de mercado. Entre ellas, se identifican: la venta colectiva de los recursos y no desde cada unidad productiva (embarcación), la comercialización realizada antes de llegar a tierra, la reventa de productos de otras caletas y la reconversión del oficio de la pesca a comerciante, entre otras (Aburto *et al.*, 2021).

Es justamente por esto último, que el presente trabajo tiene el objetivo de analizar, desde una noción de mercado proveniente de la economía de las convenciones (Biggart y Beamish, 2003) y la teoría de campos (Fligstein, 2013; Kluttz y Fligstein, 2016), los tipos de acción estratégica de mercado que elaboran y despliegan pescadores artesanales de una “caleta estrella” ubicada en la región de Valparaíso, Chile: caleta Maitencillo; todo ello bajo el contexto de una transición de la gobernanza en el campo pesquero. Bajo este propósito se considera al mercado como una arena socialmente construida en la que se despliegan intercambios entre agentes económicos, con la participación de los gobiernos, leyes (formales), reglas informales y concepciones culturales que gobiernan las relaciones entre dichos agentes (Fligstein, 2001b).

Sumado a lo anterior, se cuenta con un objetivo de investigación auxiliar, el que consiste en caracterizar los tipos de acción estratégica de mercado de pescadores artesanales de caleta Maitencillo. De este modo, esta temática es tratada desde la perspectiva de pescadores y pescadoras artesanales, agentes que se relacionan a través, si se considera un dualismo analítico de la relación entre cultura y cognición (Lizardo, 2017; Vaisey, 2009), de prácticas y discursos con otros y otras participantes del espacio pesquero y los campos que lo componen. Dicho de otro modo, las personas dedicadas a la pesca perciben, almacenan y procesan cultura, y finalmente actúan, desde una forma práctica, material-corporal, y discursiva, simbólica-declarativa. Así, se reconoce que las nuevas formas de gobernanza de la pesca promueven y provocan cambios en las formas “tradicionales” de realizar la pesca y sus actividades relacionadas; pero, en paralelo, agentes, individuales y colectivos despliegan habilidades sociales (*social skills*) para enmarcar líneas de acción y movilizar a otros (Fligstein, 2001a).

A continuación, se realiza una breve descripción de las transformaciones, en la relación entre marcos y esquemas pesquero-artesanales, que produce la nueva gobernanza de los recursos pesqueros en Chile. En forma posterior, se detalla la metodología del trabajo, la que luego da paso a los resultados y discusión del estudio. Finalmente, la investigación realiza una serie de reflexiones finales sobre la temática trabajada.

1.1. NUEVA CONCIENCIA DISCURSIVA Y PRÁCTICA NAVEGA LA TRANSFORMACIÓN SOCIOECOLÓGICA

La sobreexplotación de los recursos bentónicos y de algunas pesquerías pelágicas y demersales¹ durante las décadas pasadas, más la interacción contenciosa entre agentes pesqueros asociada a ella, manifiestan una crisis en el campo de la pesca. Aquí, sobresale un sentido compartido de incertidumbre con respecto a las reglas y a las relaciones de poder que gobiernan dicho espacio (Fligstein y McAdam, 2011). Además, esta situación se enmarca en transformaciones en el campo burocrático. De hecho, el shock sociopolítico –cambios en las condiciones sociopolíticas– del fin de la dictadura militar, contribuye al debilitamiento de los regímenes de manejo de recursos pesqueros existentes, de comando y control, y al surgimiento de una “ventana de oportunidad” para la transformación de la gobernanza de dichos recursos y a la innovación en políticas de manejo de los mismos (Herrfahrdt-Pähle *et al.*, 2020).

Al hacer uso de las crisis –como ventana de oportunidad– emerge una posibilidad para la innovación y la novedad en el manejo pesquero (Gelcich *et al.*, 2010). Al entamar fuentes de experiencias y conocimientos y establecer puentes de comunicación entre agentes pesqueros, como bases comunes para el diálogo, resulta posible “navegar” la transformación socioecológica, como procesos de múltiples fases y escalas cruzadas (Folke *et al.*, 2005; Olsson *et al.*, 2004). Esta transformación hacia la sustentabilidad a la que hacen referencia los sistemas socioecológi-

¹ Las especies marinas se clasifican según su hábitat, el que se reconoce como la columna de agua. Las especies bentónicas son las que habitan preferentemente en el fondo marino, con una fuerte asociación y dependencia con este, pues su alimentación también habita en dicho espacio. Las especies demersales son aquellas que tienen una asociación con el fondo marino, sobre todo por alimentación, pero, a la vez, permanecen en aguas próximas a este fondo, espacio en el que también se alimentan. Finalmente, las especies pelágicas habitan en lo alto de la columna de agua, sin contacto con el fondo (Cattrijsse & Hampel, 2000).

cos, se conceptualizan a través de tres fases, útiles para la construcción de resiliencia de lo que será un nuevo régimen de manejo de recursos (Holling y Gunderson, 2002; Ratner y Allison, 2012). Dichas fases son: preparación, “navegación” y estabilidad o institucionalización; éstas se pueden desencadenar o ser influenciadas por perturbaciones ambientales o sociales (Chapin III *et al.*, 2010).

Si se reconoce la necesidad de incorporar preocupaciones sociales al manejo pesquero (Jentoft, 1997), resultaba evidente entonces, que ante la sobreexplotación del loco y la aplicación de las AMERB, con su escalamiento y transferencia de conocimiento a las organizaciones de pescadores, la necesidad de: “generar instancias que tiendan a modificar las conductas de pesca de los pescadores artesanales desde un “pescador artesanal recolector” al de un “pescador artesanal cultivador o repoblador”” (Oliva y Castilla, 1990, p. 273). De hecho, para Bacigalupo (1993) dentro de los objetivos de las AMERB, además de la restauración de los stocks de recursos bentónicos, la regulación del esfuerzo pesquero y el desarrollo de investigaciones dentro de las áreas, era generar nuevas conductas productivas y comerciales en este tipo de pescadores, ello implicaba: el desarrollo de capacidades de planificación a largo plazo; la apropiación de responsabilidades relativas de manejo de recursos y su conservación; y, establecer un diálogo con organizaciones de asistencia técnica.

Algo de ello ha tenido lugar. Si se considera que las AMERB son derechos exclusivos de uso territorial para pesquerías, entonces se podría clasificar, con Fligstein (1996), que dichos derechos son instituciones sociales necesarias para crear mercados, que permiten a las personas dedicadas a la pesca artesanal organizarse, competir, cooperar e intercambiar. Ahora, para Douglas (1996) las instituciones requieren una base cognoscitiva que naturalice y racionalice las convenciones que conforman una institución, no basta con la existencia legal. Por consiguiente, las AMERB apuntan a una re-convencionalización de las prácticas pesquera-artesanales, sobre todo las vinculadas con los recursos bentónicos.

Las nuevas convenciones promovidas “desde arriba” conllevan una modificación de los esquemas cognitivos de los pescadores y las pescadoras. Es por esto mismo el interés por revelar consecuencias sociales, culturales y económicas de dicha institución, más allá de los resultados circunscritos a las dimensiones biológicas o ecológicas, como la recuperación de los stocks, el aumento de la biodiversidad, entre otros servicios denominados como ecosistémicos (Gelcich *et al.*, 2012); tal como se reconocía en los discursos del personal de las unidades de gobernanza y el que expresaban agentes de la ciencia previo a la formalización de las áreas de manejo.

2. DISEÑO Y MÉTODO

Se cuenta con un diseño cualitativo-no experimental y reflexivo durante todas las etapas del desarrollo del trabajo (Cefaï, 2013). Así, se aplica una etnografía con enfoque relacional, que se circunscribe a una de las caletas de pesca artesanal de la comuna de Valparaíso (Chile): caleta Maitencillo. Dicha etnografía se desarrolla entre 2016 y 2021, mediante tres fases: (i) en una primera etapa (2016-2017) se despliegan el reconocimiento del campo, la negociación de acceso a la caleta y las entrevistas semiestructuradas a pescadores y a funcionarios de las unidades de gobernanza; (ii) luego, en una segunda fase (2017-2021), se extiende la observación participante, la que no impide que se ejecuten entrevistas; (iii) finalmente, en una última

etapa (2018-2021), se lleva a cabo una recolección y revisión fotografías, las que se pueden analizar de la misma manera que un archivo material². Tanto en la fase (ii) como en la (iii) se realiza un regreso al campo, post medidas de confinamiento (cuarentenas) causadas por la pandemia del Covid-19.

2.1. ÁREA DE ESTUDIO Y SELECCIÓN DEL CASO ETNOGRÁFICO

El área de estudio se ubica en la región de Valparaíso, entre las coordenadas son: 32° 02' y 33° 57' latitud sur y entre los meridianos 70° y 72° W. Cuenta con una superficie total de 16.396,1 Km²; lo que representa el 2,2% del territorio nacional (ODEPA, 2019). La región se encuentra interconectada por la ruta 68 con la capital nacional, Santiago, a 120 km, y por la ruta 60 CH con Argentina. Asimismo, al norte limita con la región de Coquimbo, al sur con la región Metropolitana y en su extremo suroeste con la región del Libertador Bernardo O'Higgins, mientras que al este limita con la Cordillera de Los Andes y la República Argentina y al oeste con el Océano Pacífico.

El caso seleccionado, caleta Maitencillo, se encuentra en la comuna de Puchuncaví, situada entre las coordenadas 32° 24' 33" latitud sur y el 32° 38' 55" longitud oeste en la región de Valparaíso. Dentro de esta comuna se encuentra la localidad de Maitencillo, zona sustentada en una economía de servicios, sobre todo por un turismo de playa, específicamente en los meses de verano. A su vez, es un territorio de interés para un mercado de segundas viviendas, cuyo origen está en los primeros loteos, que datan desde 1913 (Barría, 2012; Cisternas, 2012). Su escasa conexión, en infraestructura urbana por tierra, con Valparaíso, reconocido como un puerto central, núcleo empresarial, para el intercambio de materias primas (*entrepot*; emporio del Pacífico) desde las primeras décadas de independencia de Chile hasta fines del siglo XIX (Garreaud, 1984; Pinto y Salazar, 2002), contribuye a entender por qué Maitencillo conserva, hasta avanzada la primera mitad del siglo XX, sus características geomorfológicas, hidrográficas y vegetacionales.

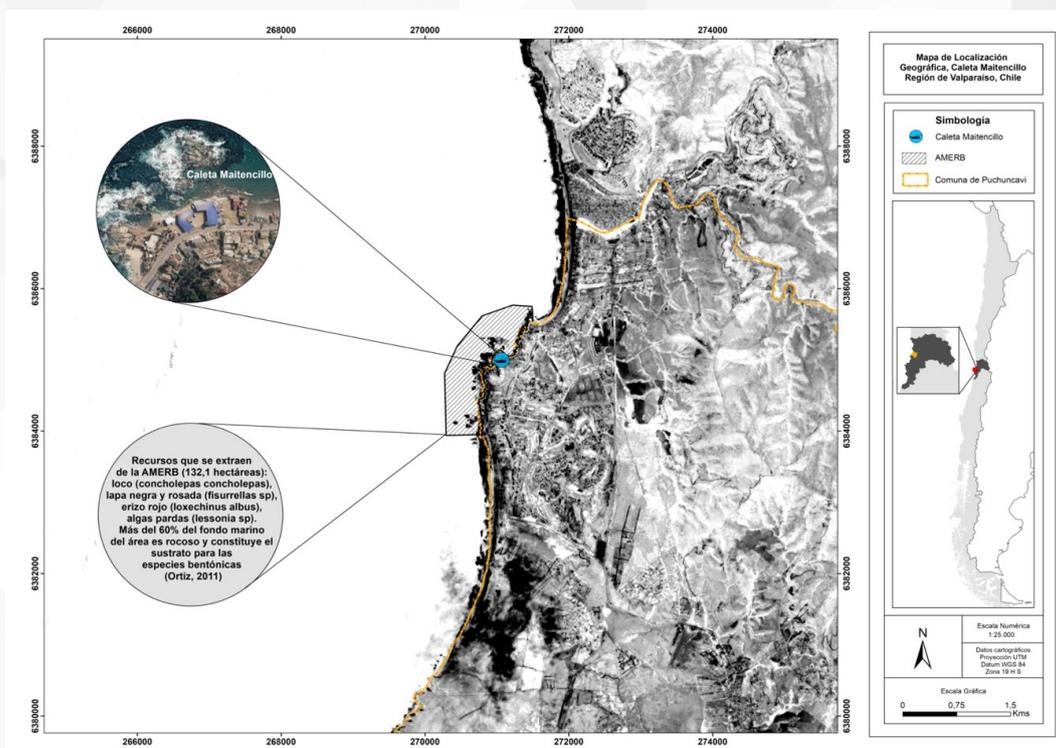
Este bajo porcentaje de antropización será parte de los argumentos para la valorización del suelo de esta localidad y para la construcción de propiedades dirigidas a fracciones de clase alta o fracciones medias-altas, sobre todo desde la década de 1950, con la construcción de caminos de acceso a la comuna de Quintero y a la de Puchuncaví, y con especial énfasis desde la década de 1980 con la construcción de Marbella Resort y del condominio Lomas Blancas. El "espíritu" íntimo de Maitencillo será reivindicado por la mayoría de los proyectos inmobiliarios que se suceden desde estas décadas, pues, la búsqueda de un paisaje natural y la tranquilidad de un balneario (playa para baño) con escasa intervención antrópica, resultan en una especie de "mito" –en el sentido de Chadeffaud (1987)– para la representación turística de Maitencillo.

En su borde costero, específicamente en la playa denominada La Caleta, se ubica la caleta Maitencillo, cuyas coordenadas son: 32° 38' 55" latitud sur y 71° 26' 26" longitud oeste (Fi-

² Se emplea la forma masculina "pescadores" al momento de contar con datos provenientes de las entrevistas semiestructuradas, cuya muestra proviene de pescadores con registro pesquero artesanal y con participación en el sindicato de pescadores de la caleta. Esta situación también se repite con los funcionarios de las unidades de gobernanza de la pesca. En el caso de las observaciones, se utiliza el colectivo "pescadores y pescadoras". En el caso de esta última, se utiliza para visibilizar el trabajo que realizan las mujeres en la caleta, el que se relaciona sobre todo con la comercialización de los recursos.

gura 1). En esta caleta los pescadores están organizados bajo el Sindicato de Trabajadores Independientes Pescadores Artesanales Caleta Maitencillo (creado en 1988). Según datos del Servicio Nacional de Pesca (SERNAPESCA), existen 70 pescadores y pescadoras con RPA en la caleta, quienes utilizan solo seis embarcaciones³. Su distribución –con la consideración de que una persona se puede inscribir en más de una categoría de pescador/a– es la siguiente: 52 pescadores/as (45 hombres y 7 mujeres); 59 recolectores/as de orilla (46 hombres y 13 mujeres); 13 buzos y 6 armadores (en ambas categorías solo hombres). En cuanto a las especies con mayor desembarque durante 2017, sobresalen los denominados peces de roca, como la vieja (*Graus nigra*) y el bilagay (*Cheilodactylus variegatus*), el congrio colorado (*Genypterus chilensis*) y el rollizo (*Pinguipes chilensis*)⁴. El caso de la merluza común ese año es un tanto particular, pues si bien es la de mayor desembarque (0,300 toneladas) no es una especie de extracción frecuente en esta caleta.

Figura 1. Localización geográfica de caleta Maitencillo



La literatura sobre consecuencias y determinantes de desempeño de las AMERB, califica a esta caleta como una “caleta estrella”, en tanto metáfora que describe uno de los mejores desempeños en el co-manejo de los recursos pesqueros a partir del capital social de eslabón (*linking social capital*) (Marín, 2009; Marín *et al.*, 2012). Lo anterior representa uno de los motivos de selección del caso etnográfico, es decir, un criterio teórico, que se suma a un criterio sustantivo. Este último relacionado con la disponibilidad en la negociación del acceso a la comunidad de pescadores y pescadoras y a las diferentes y novedosas formas de producción y comercialización de los productos de la caleta, asociadas al criterio teórico antes señalado.

³ Fuente: datos facilitados por SERNAPESCA (2021). En respuesta a la consulta registro Nro. 460168821

⁴ Fuente: datos facilitados por SERNAPESCA (2018). En respuesta a la consulta registro Nro. 460048518

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

Durante el trabajo de campo se utilizaron tres técnicas de recolección de datos: entrevistas semiestructuradas, observación participante y recolección y revisión de fotografías. Con la ejecución de estas tres técnicas, además de disponer de una triangulación dentro de métodos (Flick, 2004), se persigue ir más allá de las inferencias denunciadas por la falacia actitudinal (Jerolmack y Khan, 2014), a saber, la inferencia de la acción social desde los datos verbales (Mills, 1940). Advirtiendo dicha situación, se cuenta no solo con entrevistas, sino que también se incorpora la observación participante y revisión de fotografías de los pescadores de esta caleta, las que permiten ahondar en la dimensión práctica del fenómeno en estudio.

En el caso de las entrevistas semiestructuradas, fueron aplicadas mayormente en los primeros momentos de la investigación, a través de la combinación de un muestreo teórico y uno de "bola de nieve" (*snowball sampling*). A pesar de ello, algunas entrevistas también se realizaron durante las siguientes fases, lo que finalmente resultó en una participación de siete pescadores artesanales (Tabla 1) y siete funcionarios de la autoridad pesquera, distribuidos en sus diferentes agencias (Tabla 2).

Esto último nos permite subrayar que los conceptos, la agencia individual y colectiva y las relaciones entre agentes toman su significado dentro de un sistema de relaciones (Bourdieu y Wacquant, 2005), y ello conlleva centrarnos en un campo, más que en un lugar limitado espacialmente (Corcuff, 2014). Dichas entrevistas estuvieron orientadas por un guion de temas y preguntas abiertas, que se desprenden de experiencias previas, antecedentes y referentes teóricos del estudio. Esto con el propósito de desarrollar una conversación que evite las falsas dicotomías sí/no (Flores, 2014).

El material obtenido de las entrevistas fue procesado a través de un análisis de contenido cualitativo (Mayring, 2019). Este tipo de análisis tiene que ver con el establecimiento de modelos vinculados directamente con la teoría, en la que se siguen preguntas teóricamente sustentadas y reglas de codificación, y su procedimiento gradual, que consiste en dividir el texto en unidades de análisis y orientado a un sistema de categorías (Kohlbacher, 2006). De este modo, se utilizaron los siguientes elementos teóricos: (i) la acción estratégica de campos de Fligstein (1996; 2001a; 2001b); (ii) dichas estrategias se interpretan mediante el modelo de procesos duales de cultura (Lizardo, 2017), a saber, se identifican discursos, por un lado, y prácticas, por otro lado, de comercialización; (iii) todo lo anterior se aplica bajo la noción de mercado del mismo autor de (i), más aportes de la economía de las convenciones, en la que ambos subrayan en los entendimientos locales y reglas, no necesariamente formales, que guían la interacción; (iv) esta última categoría se enmarca en la noción de transformaciones de la gobernanza de los recursos de pesca. Con lo anterior se alude a estructuras y procesos de alta complejidad, multinivel y a múltiples escalas, en el que se establecen reglas y normas para el manejo de los recursos. Además, diferentes agentes del campo, con sus intereses particulares, chocan entre sí, con el fin influir en el gobierno de los recursos de pesca (Jentoft y Chuenpagdee, 2009). Por último, este sistema de categorías es revisado en el curso del análisis, por ende, nuevas categorías son formuladas desde el material, en una relación entre deducción e inducción (Kelle y Buchholtz, 2015).

Tabla 1. Resumen de participantes pescadores artesanales

Clave	Edad	Categoría de pescador	Posición en la organización social	Otros datos	Fecha de realización
P1	30-40	Pescador artesanal	Socio		14-10-2016
P2	50-60	Buzo y pescador artesanal	Socio	Ex ayudante de los biólogos de la Universidad del Mar	12-11-2016
P3	60-70	Pescador artesanal	Socio		14-10-2016
P4	40-50	Buzo y pescador artesanal	Dirigente y socio	Luego de la entrevista fue presidente del sindicato	26-09-2016
P5	50-60	Pescador artesanal	Socio	Trabajó en embarcaciones de pesca industrial	14-10-2016
P6	61	Buzo y pescador artesanal	Socio		26-02-2018
P7	50-60	Dirigente	Presidente del Sindicato	Después de la entrevista deja el cargo de presidente	19-08-2016

Para llevar a cabo las observaciones, se aplicaron los siguientes procedimientos en la toma de muestras (Hammersley y Atkinson, 1994): a) Tiempos muestreados: generalmente en las mañanas (9 am a 5 pm), momentos asociados al ciclo productivo y comercial diario y semanal de los pescadores; b) Contextos muestreados: actividades productivas de captura, varado, venta de recursos, oferta de servicios, fiscalizaciones, reuniones de la organización o improvisadas entre grupos de pescadores y pescadoras; c) Personas: pescadores y pescadoras artesanales, armadores o tripulantes, personas de oficios de apoyo a los pescadores, compradores y compradoras. En el caso de las fotografías, se utiliza un enfoque que considera la generación de datos contingentes, creados por el propio investigador (Barbour, 2013; Taylor *et al.*, 2015), según los contextos muestreados por la observación participante.

Tabla 2. Resumen de participantes de las unidades de gobernanza

Clave	Unidad de gobernanza	Posición en la unidad	Otros datos	Fecha de realización
F1	SUBPESCA	Profesional	División Desarrollo Pesquero	09-05-2018
F2	SUBPESCA	Profesional	Luego fue Director del INDESPA	30-03-2017
F3	DIRECTEMAR	Capitán	Capitán de Puerto Quintero	24-10-2017
F4	DIRECTEMAR	Capitán	Capitán de Puerto Valparaíso	17-10-2017
F5	SERNAPESCA	Director	SERNAPESCA Quintero	16-05-2018
F6	SUBPESCA	Encargado Unidad	Fondo de Administración Pesquera	17-05-2018
F7	SERNAPESCA	Profesional	Departamento Pesca Artesanal	16-11-2016

4. RESULTADOS

Si se considera la naturaleza dual de la conciencia –en tanto cultura personal–, y si se incorpora la dimensión práctica–disposicional de la cultura, vale decir, estructuras culturales cognitivas que se construyen a partir de las experiencias y que responden a los estímulos de formas producidas automáticamente (Vaisey, 2009); entonces, se obtiene un panorama integral para ahondar en el rol que juegan los significados culturales en el comportamiento de las personas. Si a lo anterior se incorporan los aportes de la teoría de campo, se identifica que los agentes desarrollan acciones estratégicas, que tienen tanto de prácticas como de discursos, para disputar recursos dentro del campo o para crear y mantener mundos sociales más estables (Fligstein y McAdam, 2011).

De este modo, la transición de la gobernanza de los recursos pesqueros en Chile, post-LGPA y con la institucionalización de los enfoques ecosistémico y precautorio en la Ley 20.657, conlleva una distribución de capitales que establece las posiciones que constituyen dichos espacios. Bajo ese contexto, se propone que el alineamiento de las fuerzas del campo, que afectan la manera de orientar las acciones de cada agente/posición –lo que se denomina “efecto de campo” (Martin, 2010)–, abre una serie de condiciones de acción posible para los pescadores artesanales que, si bien no las determina, establece un espacio de estados estratégicos respecto de los intereses de la posición.

Entonces, a continuación, se expone el análisis de la acción estratégica de mercado de los pescadores de caleta Maitencillo, tanto en su dimensión declarativa como práctica de la cultura personal. Con ello se establece la siguiente proposición: las formas de acción estratégica de mercado de caleta Maitencillo son interpretadas a través de un “efecto de campo”, pues, revelan una mayor alineación a las fuerzas del espacio pesquero, es decir, tienden a coincidir con los motivos que promueven las unidades de gobernanza de dicho campo, como también con las nuevas reglas del mismo espacio.

4.1. NUEVAS REGLAS DEL JUEGO: TRANSFORMACIÓN DE LAS CALETAS

Me gustaría una caleta que pudiera desarrollar turismo, de que pudiera darle el mayor valor agregado que tú le puedas dar al pescao’ sirviéndolo en un plato de comida, no exportándolo, que yo pudiera tener por lo tanto “restaurantes” buenos, decentes, limpios, en los cuales yo pudiera vender mis pescados en un plato con valor agregado o que si quisiera venderlo en una pescadería decente... la infraestructura necesaria y el equipamiento necesario para proteger mis implementos de pesca, que no se vea cochino [sucio]. (F1)

Bajo la transición a una nueva gobernanza de recursos pesqueros, debido a las reglas e intereses del campo formalizadas desde 1991, las caletas de pesca artesanal comienzan a cambiar su orientación. Así, algunas caletas se alinean a las fuerzas de este espacio, mientras otras despliegan estrategias, discursivas y prácticas, de resistencia a dichas fuerzas. Para uno de los funcionarios de la autoridad pesquera entrevistados, éstas últimas se caracterizan por focalizar su actividad productiva en la extracción de los recursos, y sobre todo en un tipo de especie objetivo (monoproducción), que es la que les permitiría obtener la máxima ganancia posible. Para estos funcionarios, este tipo de caletas se etiquetan como “modelo clásico”.

Por su parte, las caletas cuyas estrategias se alinean a las nuevas reglas del campo, son etiquetadas como “modelo óptimo” o “empresa” (F4 y F3), y adoptan estrategias económicas que tienden a una valorización extendida de sus actividades productivas y comerciales. Aquí, la relación con los recursos pesqueros no se centra en su utilidad, sino que en la incorporación de una carga expresiva y su asociación con relatos. A la vez, la actividad productiva de este tipo de caletas no se focaliza solo en la extracción, y ella tampoco es monoespecífica, sino que los desembarques se distribuyen en una diversidad de especies. Las caletas asociadas a esta especie de modelo no se centran en la máxima extracción por máxima ganancia posible, sino más bien en la máxima excepcionalidad por máxima ganancia posible.

En el presente caso de estudio, esta estrategia es promovida desde los propios pescadores, en compañía con otros agentes relevantes para el espacio pesquero, tales como científicos y científicas, personal de las unidades de gobernanza de la pesca y de otras agencias estatales locales. Dichas conexiones permiten un despliegue de cooperación en torno a la sustentabilidad: como las AMERB, las áreas marinas protegidas, entre otras medidas. A partir de aquí, los pescadores y las pescadoras formulan estrategias orientadas a mantener la prolongación del recurso; pero, con un nuevo tipo de productividad, en la que el valor de los productos es garantizado a partir del relato, junto a la “puesta en escena” material en la compraventa. Lo anterior afirma que no han sido producidos en serie, que conservan su estado “fresco” (recién o hace poco tiempo desembarcado), incluso en estado vivo, o en el que se subrayan las cualidades “naturales” paisajísticas del espacio físico apropiado. De este modo, los y las compradoras del mercado de la caleta –cuyo poder adquisitivo les permite acceder a este tipo bienes excepcionales– se encuentran con productos que provienen de las manos de personas únicas, y no de una pluralidad de obreros anónimos del mundo industrial.

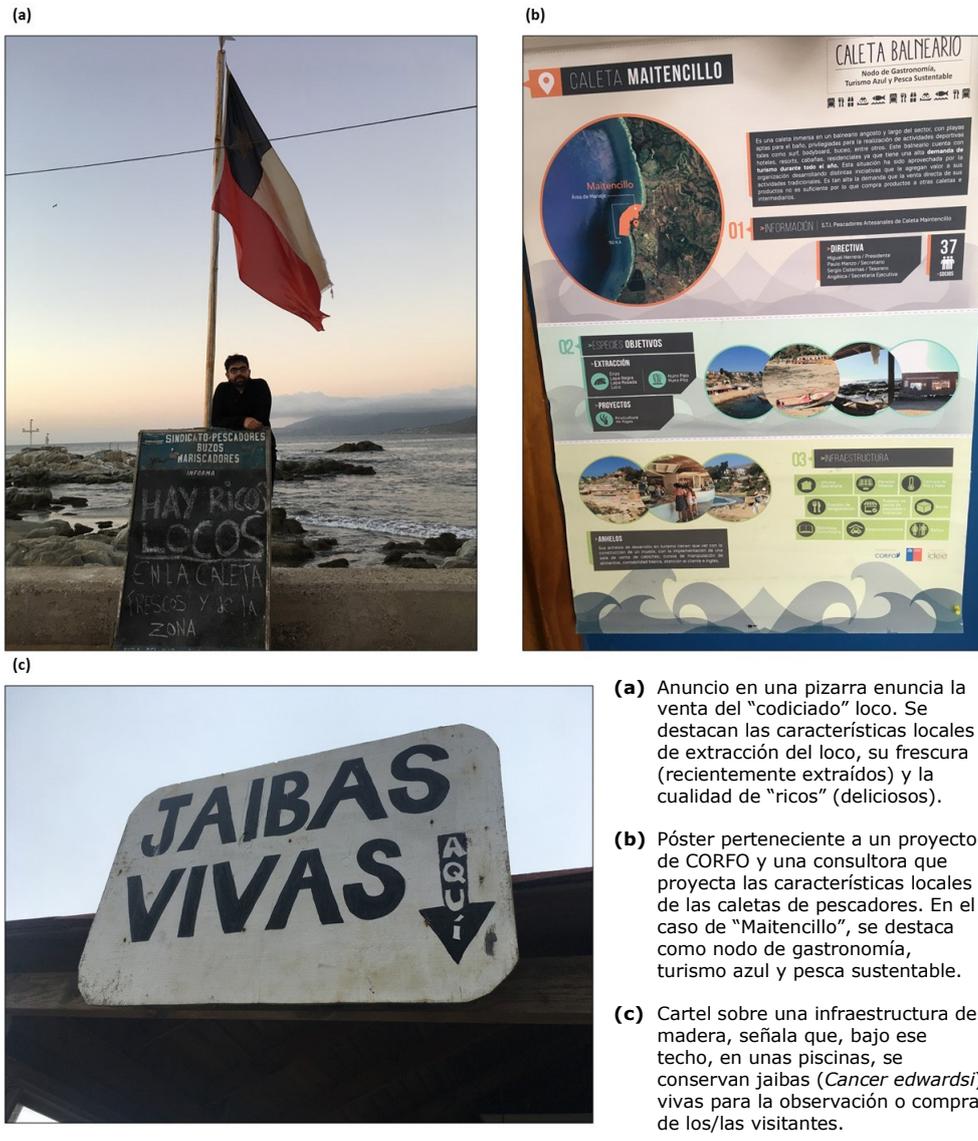
Relocalización y re-anclaje del consumo de mariscos frescos

En más de una ocasión hemos presenciado que los y las visitantes compran mariscos para comerlos aquí mismo, detrás del puesto de “los compadres”. Ahí, bajo la explanada, se concentran pelícanos y gaviotas, esperando, ansiosamente, los restos de pescados y mariscos que los pescadores-comerciantes les envían desde arriba. Esto resulta en un atractivo para los y las visitantes, niños y niñas se acercan curiosas a observar el espectáculo. Los pescadores y las pescadoras les entregan los mariscos –generalmente ostiones, almejas y machas– en una bandeja ovalada, junto a unos limones que exprimen sobre los mariscos (forma tradicional de comerlos en Chile). En ocasiones, los y las compradoras acompañan el plato con un vino blanco, y sus respectivas copas, que traen ellos mismos. (Nota del 26 de septiembre de 2017)

Actualmente, la Ley Caletas (Ley 21.027) busca precisamente fortalecer el aspecto comercial y “excepcional” de la producción de la pesca artesanal. Así, se promueve la representación de la caleta como una unidad productiva, más allá de la visión tradicional de considerar la embarcación como la unidad de producción central. Además, las unidades de gobernanza orientan sus estrategias de acción hacia la sustentabilidad, aunque también se acompaña con un fuerte impulso hacia las actividades culturales, gastronómicas, turísticas –en la que se incluye el buceo y la pesca deportiva–, entre otras, como la comercialización de recursos hidrobiológicos y de artesanías. Esto apunta a capitalizar o, en la clasificación de Boltanski y Esquerre (2020), a

desplegar un “enriquecimiento” de las características paisajísticas, “artesanales” y sociohistóricas de los espacios físicos apropiados en los que se ubican las personas dedicadas a la pesca artesanal –en este caso: zona del litoral central, en las que como nos expresó un pescador participante: “toda la gente con plata [dinero] quiere casa... la costa, actualmente, es plata” (Nota del 26 de octubre de 2018)–.

Figura 2. Puesta en valor de los productos de caleta Maitencillo



- (a) Anuncio en una pizarra enuncia la venta del “codiciado” loco. Se destacan las características locales de extracción del loco, su frescura (recientemente extraídos) y la cualidad de “ricos” (deliciosos).
- (b) Póster perteneciente a un proyecto de CORFO y una consultora que proyecta las características locales de las caletas de pescadores. En el caso de “Maitencillo”, se destaca como nodo de gastronomía, turismo azul y pesca sustentable.
- (c) Cartel sobre una infraestructura de madera, señala que, bajo ese techo, en unas piscinas, se conservan jaibas (*Cancer edwardsi*) vivas para la observación o compra de los/las visitantes.

4.2. CAPITALIZACIÓN DEL ESPACIO FÍSICO Y DE LAS ACTIVIDADES EN TIERRA

“P4” tiene una conciencia, mediada discursivamente, que hay que “mostrar” a la caleta “presentable”, no se tiene que mostrar el “tras bambalinas” [trastienda]. “yo vendo bien” (alude a él, en representación de la caleta); “hay que vender lo que se hace” –agrega– “hay que vender la caleta” (en lo referente a capitalizar la imagen de la caleta). (Nota del 26 de octubre de 2018)

La producción de caleta Maitencillo se caracteriza por una heterogeneidad de productos disponible para el intercambio, en la disposición al “sabor”, en la primacía de la “forma visual” por sobre la sustancia, por una especie de estilizaciones de la materialidad, y también de algunas maneras prácticas y discursivas que los *habitus* (Bourdieu, 2016) de los y las compradoras clasificadas por los pescadores como “cuicos”⁵ “empujan” a seleccionar; y que los hacen atractivos para el público, deseados y cotizados. En este sentido, los pescadores y pescadoras de la caleta despliegan una conciencia discursiva y práctica, a partir de un doble aprendizaje, primero explícito, basado en reglas y con consideraciones reflexivas compartidas.

Por ejemplo, en la preocupación de la interacción con los y las compradoras se subraya en: “dar una buena atención, que vaya más allá de la compraventa “fría” –impersonal–, hay que generar espacios de conversación, “P3” comenta que “a la gente hay que entretenerla... si eres como “paco” [policía] no vendí ni una hueá [nada]” (Nota del 6 de julio de 2017). Luego, ese aprendizaje tiene una dimensión implícita (asociativa). Esto se constata en la manera de presentar los productos, dispuestos para el gusto de los y las compradoras, los y las que pagan por esa distinción, por la diferencia particular de estos objetos, que se alejan del objeto homogéneo e indiferenciado. De hecho, un pescador-comerciante de esta misma caleta, expresa: “acá [puestos de venta de pescados y mariscos] esta pa’ los “cuicos”, pal’ huevón que le sobra la plata [que concentra capital económico y simbólico]” (P1).

Lo descrito resulta en un marco que, en relación a esquemas específicos, “impulsa” a que los pescadores y pescadoras se dediquen a tener un repertorio variado de especies, visualmente diferente a la homogeneidad de “sensaciones” que produce el repertorio del mercado de otras caletas, como las que los participantes de la autoridad pesquera clasifican como “modelo clásico”. Aquí, se apunta a un “sabor” particular, colores y distribuciones –de los recursos– especiales; la caleta se representa en la distinción que puede brindar su productividad y su espacio de intercambio, es decir, las especies que dispone en su repertorio para el consumo del público.

El aspecto sensitivo resulta fundamental para orientar la caleta. Se destina una inversión en la distribución material, en lo cromático, en sus colores, en la higiene de los espacios, en lo exótico, propio, original, entre otros elementos dispuestos a los y las visitantes; y, a la vez, en nuevas formas disposicionales (Figura 2). En este sentido, uno de los pescadores de esta caleta enuncia: “la caleta tiene que resaltar, estar limpia, para que la gente se sienta cómoda... tiene que estar todo limpio. La gente después vuelve porque es más atractivo, turístico, les gusta ver gente saliendo a la mar [varando la embarcación]” (Nota del 25 de junio de 2017).

⁵ En Chile, “cuico” es un apelativo coloquial para referirse a personas que concentran el capital económico y cultural; es una categoría subjetiva, que depende de la posición del observador en la jerarquía social (Astudillo, 2015). Lo opuesto a “cuico” es “flaite”; este último es un apelativo coloquial para referirse a las personas que se identifican como de origen popular (o se jactan de ello), con una posición dominada en el espacio social. Ambas categorizaciones evidencian una estigmatización social en base a la clase social, las que parecen ser comunes en contextos con marcadas desigualdades socioeconómicas: por ejemplo, existen categorías similares, a cuicos/flaite, en Argentina (chetos/chorros), en Colombia (gomelos/ñeros), entre otros países (Jordana Contreras, 2021; Salamanca & Pereira, 2013).

Figura 3. Puesto de venta de pescados y mariscos caleta Maitencillo



Nota. (a) mercado pesquero artesanal de caleta Maitencillo; (b) pescados y mariscos posicionados con el propósito de mostrar orden e higiene, destaca el color blanco de la cerámica; (c) en el centro bolsas que contienen lenguas de erizos preparadas para la venta, se observan recipientes con aguas que contienen mariscos; (d) compradores/as pasan de frente del puesto de “los compadres”

Con ello la caleta se convierte en un objeto de atracción en sí, una manera en que sensitivamente adquiere relevancia para el público, ya sea en la higiene de los espacios, o con la presentación personal de los pescadores y pescadoras –por ejemplo, a través del uso del delantal de trabajo, que permite una impermeabilización de líquidos y restos de recursos, o el uso del jersey institucional–, en el tipo de decoración de los puestos de venta de pescados y mariscos, en la distribución de los recursos en los mismos puestos –que sigue un orden según tipo de recursos–, en lo que produce visualmente “estar ahí”. Esto, junto al estado “fresco” de los recursos pesqueros en venta, subraya la excepcionalidad de los productos, procesos y servicios de caleta Maitencillo.

Caleta Maitencillo como capital en la comercialización

En “Maitencillo” se habla mucho de los aspectos que tienen que estar presentes en las caletas, sobre todo en lo que se refiere a la comercialización. Entre ellos destaca la necesidad de “potenciar” la relación cliente-personal de venta. “P4” subraya que en esta caleta los pescadores tienen “cualquier pega [trabajo]” y, a la vez, los pescadores no solo trabajan en extracción, sino que también son comerciantes, incluso, acá trabajan en proyectos con otras instituciones, como es el caso de las Universidades. Con respecto

a los puestos de venta de pescados y mariscos, los recursos se distribuyen en recipientes de cerámica –blanca– con agua, o de plásticos que se emplazan sobre los recipientes anteriores.

Aquí, la compraventa es directa; pero la relación entre venta y compra está separada por la infraestructura de los puestos –una especie de hexágono, de cerámica blanca y pilares y techo de madera–. Los y las vendedoras, suelen estar dentro de los puestos, o detrás de ellos, zona en la que “filetean” o mantienen cajas de plumavit con hielo para la mantención de los recursos. Antes los puestos estaban hechos de madera con un techo de coirón (ramas secas); si había lluvia, los puestos se anegaban. Los cambios en infraestructura fueron relativamente recientes (entre tres a cuatro años): “Pó” agrega, al respecto: “ahora tamo’ más modernizao”.

El uso del color blanco de los puestos no es casualidad en tanto comercialización de pescados y mariscos (sobre todo porque son recursos que fuera de su hábitat sufren una descomposición rápida) emanan un olor fuerte y, además, suelen dejar rastros en manos y ropa de las personas que los manipulan. El color blanco entrega una sensación de higiene. En esta caleta los pescadores y pescadoras usan delantal para vender, otra materialidad que asocian a la higiene, incluso, en ocasiones utilizan el jersey institucional de la caleta, con el logo del sindicato. Todo ello es una proyección de la caleta, en la que se quiere visibilizar, parte de una acción estratégica específica. (Nota del 25 de junio de 2017)

Así, la caleta se proyecta como un centro de organización social y económica “clave” para el desarrollo local, un territorio que se vuelve paisaje, una referencia simbólica, un activo económico para el bienestar de la comunidad de pesca artesanal o como parte de la expansión de los mercados con el objetivo de rearticularlos bajo la forma de recursos. La caleta, junto a las prácticas productivas y comerciales que en ella tienen lugar, se representa como parte de una estrategia de adaptación a nuevas regulaciones y a cambios en el denominado entorno ecológico y social, con diferentes presiones y transformaciones en su actividad productiva y de sus elementos culturales (Gajardo Cortés y Ther Ríos, 2013).

Según lo anterior, se promueve una idea de innovación social en la caleta. Sin embargo, aquí la noción de innovación no se entiende desde la perspectiva schumpeteriana, a saber, una perspectiva continuista de la modernidad como oposición a los valores tradicionales, en la que el cambio es a través de la creación de nuevas tecnologías, nuevos productos y nuevos mercados a partir de un espíritu emprendedor (Martínez Novo, 2014), sino que más bien aquí se interpreta a través del enriquecimiento, en la que “innovación” se asocia a la “explotación de la diferencia”. Esto quiere decir que la valorización de un objeto se sustenta en un relato, por lo general anclado en un pasado, en el que se incluye, también, el turismo, el lujo y la comercialización de otros productos excepcionales, vale decir, al comercio de objetos cuyos beneficios son mayores a los que se pueden obtener de los objetos estándar, de producción masiva.

La generación de valor en esta caleta es mediante la introducción de productos, servicios o procesos novedosos, sobre todo en lo que se refiere a su significación y expresión declarativa; aunque, también incluye modificación de prácticas o de la materialidad en la actividad productiva. Al respecto, un pescador-buzo de “Maitencillo” nos subraya que los pescadores arte-

sanales “profesionales” son cada vez menos, y bajo ese contexto se hace necesario proteger el oficio, como, por ejemplo, mediante la reivindicación ancestral del mismo: “hay que verlo por el lado de los changos po’ (pescadores originarios de la zona), hay que transformarlo (el oficio) por ese lado”; dice “P4”, que tiene muy claro el sentido de patrimonializar el oficio” (Nota del 26 de septiembre de 2017). La dirigencia de esta caleta conoce las nuevas reglas del campo –hago referencia a la Ley 21.273, publicada en octubre de 2020, de reconocimiento formal del pueblo chango– y se alinea a ellas, en este caso, a través de una estrategia discursiva que ahonda en la patrimonialización del oficio y de su espacio físico apropiado.

4.3. ARTESANALIDAD DE LA PRODUCCIÓN: CONSTRUYENDO EXCEPCIÓN Y SELECCIÓN

El tratamiento de algunos de los productos pesqueros desplegados en caleta Maitencillo, en lo que respecta a la forma de creación de “riqueza” –en el sentido de Boltanski y Esquerre (2020)–, tiene base en la explotación económica “artesanal”, patrimonial, en la forma de tradición o identidad. Con ello, lo que se intenta remarcar es la excepcionalidad del objeto-proceso, mediante la incorporación de un valor adicional al objeto mismo. Aquí lo artesanal se entiende por la preocupación en las herramientas y formas de hacer clasificadas como “pasadas”, por el protagonismo de las habilidades hápticas de los artesanos y las relaciones personales con los productores (Blundel y Smith, 2013).

Entonces “artesanalidad” se entiende como cualidad de los productos y procesos reconocidos como artesanales, que en el caso de la producción de alimentos podría tener relación con: baja escala de producción, poca intensidad en el uso de maquinaria, variabilidad inherente, interacción entre productores y compradores en un espacio definido, utilización de prácticas y conocimiento “tradicionales” (Camacho Vera *et al.*, 2019) y, además, con la creación de un patrimonio histórico y cultural (Boltanski y Esquerre, 2016). Un ejemplo que grafica lo anterior, es lo que se observa con la producción de locos y erizos que se extraen del AMERB de caleta Maitencillo. Al respecto, el proceso de compraventa de estos recursos no consiste en un intercambio inmediato por dinero, en el que la brecha de tiempo entre el dar y recibir es reducida; sino que más bien se trata de un proceso de producción que incorpora un valor adicional al producto.

En dicho proceso se valoriza la sensibilidad de la materialidad –tanto de los objetos como de los especies vinculadas– y de las habilidades corporales desplegadas e involucradas en la preparación-producción; pero, además, se acompaña con un relato que subraya: (i) el cómo se extraen los recursos; (ii) de dónde se extraen; y (iii) el cumplimiento de las normativas legales que conforman el marco de acción de la producción pesquera-artesanal. Sobre esto último, destaca el AMERB, como espacio de conservación de los recursos hidrobiológicos y, en el caso de “Maitencillo”, como un espacio de atracción turística –a través de la creación de un sendero submarino como una forma de turismo sostenible (“Bajo El Mar,” 2004; Ortiz, 2011)– y de repoblamiento de especies. Es por ello que en esta caleta se incorpora a la “artesanalidad”, del proceso y los productos, como un sello de la sustentabilidad (Figura 3).

Para ejemplificar este sello de “artesanalidad”, se describe el caso de la compraventa del loco, y el proceso por el que se le incorpora valor al producto (Figura 4), cuya secuencia es la siguiente: (1) se coloca un grupo de locos en el puesto de venta de la playa (mesa con cerámica

y techo); (2) el/la comprador/a escoge, en interacción con los pescadores, cuántas unidades quiere comprar. Es común que, en estos momentos, los pescadores desplieguen un relato que subraya el estado “fresco” de los recursos; luego, (3) el pescador “desconcha” (sacar la concha) el molusco bentónico, por medio de una herramienta de hierro, mientras el/la comprador/a observa el proceso. Posteriormente, (4) otro pescador introduce el producto, desconchado en una cinta (cámara de neumático) con aserrín y comienza el “apaleamiento”, el que consiste en golpear esta cámara en contra de una superficie rígida, en este caso un tronco. Este último proceso se realiza a raíz de que el loco tiene una dureza difícil de ablandar para tratar en la cocina. Una vez golpeados cinco veces aproximadamente, (5) el pescador que realiza esta tarea, los extrae de la cinta y los limpia en un balde con agua, con el fin de sacar el aserrín. Finalmente, (6) se entregan los locos en una bolsa.

Figura 4. Caleta Maitencillo: sello de “artesanalidad”



Muchos compradores y compradoras observan este proceso y toman fotografías del “apaleamiento”, el que forma parte del producto mismo, vale decir, de la excepcionalidad de la producción y del producto. De esta manera, resulta esencial que las compradoras y compradores observen el “apaleamiento”, para, así, validar y legitimar la agregación del valor. Si ocurre que, en algunos casos, los y las compradoras preguntan el precio del producto y cuestionan su elevado precio, los pescadores y pescadoras asociados a esta venta, subrayan el “valor” del proceso que acompaña al recurso, vale decir, su “artesanalidad”. Esto resulta en una tradición que, como dice “P4”, es “bonita” y remite a pescadores de épocas pasadas. En este caso la producción va más allá de la extracción de los recursos. Se incorpora un tipo de excepcionalidad, con la presencia de los y las compradoras al momento de realizar un tratamiento adicional al objeto extraído.

Figura 5. Apaleo de “locos” con aserrín y cámara de neumático

Nota. En las fotografías se observa a un pescador-buzo apaleando locos, que se encuentran dentro de la cámara de neumático con aserrín y desconchados. En (a) el pescador impulsa hacia arriba la cámara; luego en (b) y (c) baja con su fuerza física, con ayuda de la fuerza de gravedad, la cámara y la golpea en la base de tronco de madera. Finalmente, retira el producto de la cinta y lo limpia en un balde con agua para la entrega al comprador/a.

4.4. ECONOMÍA DEL ENRIQUECIMIENTO: LA TENSIÓN CON LA AUTENTICIDAD DEL OFICIO

En la comercialización de caleta “Maitencillo” se incorpora un valor agregado en los productos, asociado al enriquecimiento de dichos productos y la consideración de la herencia del oficio pesquero-artesanal. Al mismo tiempo, los/as vendedores/as orientan la oferta de bienes a la satisfacción de la demanda de agentes de posiciones sociales altas o “cuicos” y “cuicas”. Justamente esto es lo que sucede con los productos del sector de la alimentación, los que se presentan como “artesanales” (Boltanski y Esquerre, 2020). En este caso, existen una serie de productividades que contribuyen a la construcción del valor de las cosas, que aumenta el valor monetario de los productos y que hace que el precio se ponga a prueba. Entre ellas, se encuentran: el AMERB; la pesca deportiva (con arpón o con redes); la instalación de arrecifes artificiales; cultivo de algas; turismo en embarcación o submarino; la comercialización en los puestos de venta de pescados y mariscos y la “artesanalidad” de los productos y la producción.

En este sentido, la dirigencia sindical impulsa estrategias que potencien su excepcionalidad como espacio, en el que se realiza una actividad particular y que produce objetos propios y excepcionales; y, con ello, la representación de caleta empresa de “Maitencillo” se reafirma a través de (i) la economía del enriquecimiento y de (ii) los proyectos de promoción y fomento del desarrollo de la pesca artesanal. Hay que recordar que esta caleta, por el tipo de capital social que acumula (Marín *et al.*, 2012; Marín y Berkes, 2010), adquiere una imagen basada en la capacidad de planificar proyectos y establecer redes (Boltanski y Esquerre, 2016), lo que

le permite tener vínculo con distintos agentes del campo (universidades, agencias de Estado de niveles locales y regionales, empresas privadas, entre otros). Como se expuso más arriba, para uno de los dirigentes de la caleta: “las redes son claves” (Nota del 8 de agosto de 2017).

Ahora bien, las condiciones de posibilidad para transitar hacia una economía de la excepcionalidad, desde una economía centrada en la extracción, no son homogéneas para todas las caletas de pesca artesanal; pese a que comparten la posición de retadoras en el campo pesquero. Si se aplica al presente caso, un dirigente de “Maitencillo” lo describe claramente: “si tus redes son buenas, ¡ah! Te ayudan a vo’ po’ [a ti]” (Nota del 26 de septiembre de 2017); ““las redes son claves” expresa “P4”, aunque agrega una condición a las posibilidades de las redes: “pero si estás en un lugar “penca” [malo; desfavorable], tampoco podí’ optar a una red buena” (Nota del 8 de agosto de 2017). Incluso, se incorpora lo que expresa “P3” el 6 de julio de 2017: “este comercio que tenemos nosotros, no lo tiene ni una caleta de la Quinta Región... estamos privilegiados po’, pa’ que estamos con hueás [cosas]”.

Ahora bien, en el caso estudiado, existe una tensión sobre la “autenticidad” de los pescadores artesanales, específicamente de los hombres. Es necesario comentar que dicho concepto va más allá del término de habitualidad formalizado por el Estado. Este se limita al registro de viajes de pesca, continuos o alternados o días de actividad pesquera extractiva, acreditados a través de los formularios de desembarque y con la información de los zarpes de las embarcaciones; mientras que la “autenticidad” no solo incorpora la realización de viajes de pesca, sino que también incorpora otros elementos culturales públicos –como es el caso de vocabularios y códigos–, y privados –declarativos y no declarativos–, como es el caso de actitudes, orientaciones e ideologías, y habilidades y disposiciones corporales; por ejemplo, el stock y uso del conocimiento ecológico de los pescadores. Entonces, se observa una concentración de los pescadores de “Maitencillo” en la comercialización de productos en tierra, y solo un pequeño grupo de estos pescadores “salen a la mar”, a ejercer la actividad productiva extractiva. Ello conlleva diversas maneras de organizar el trabajo pesquero-artesanal en esta caleta, también en sus prácticas y las justificaciones que producen y despliegan estos pescadores.

La transición de pescadores-buzos a comerciantes implica un nuevo ordenamiento institucional formal, en tanto mercado pesquero artesanal. En este sentido, la asamblea sindical acuerda los días de semana en la que trabajan la mitad de los puestos de venta –tres días para tres puestos y los otros tres días les corresponde a los puestos restantes– y que día trabajan todos los puestos –en general, este corresponde al día más concurrido, en frecuencia de consumidores, es decir, el domingo–. Asimismo, se acuerda la cantidad de trabajadores y trabajadoras por cada uno de los puestos y se establecen horarios de trabajo específicos. Este es otro elemento que se relaciona con el proceso de establecimiento de la caleta empresa, promovida por el “modelo óptimo”.

Bajo este contexto, los estatutos de la organización sindical se adaptan a las nuevas condiciones, en las que se incluye, a nivel micro, el AMERB, los puestos de venta, la concesión de la caleta, entre otros elementos; pero, no se desconocen los niveles meso y macro, las estrategias de acción de campo de los pescadores y pescadoras, las nuevas reglas del espacio pesquero y la sobreexplotación de los recursos de pesca marina. Ahora, dichos estatutos, incorporan sanciones rígidas para un comportamiento “inadecuado” en los espacios de comercio; las que

tienen una efectividad en la práctica. De hecho, sobresalen la sanción a “P6” por expresar, en el espacio de los puestos de venta, un comentario que no le pareció pertinente a una clienta o la sanción al hijo de este pescador-buzo, que fue multado con una suspensión de seis meses por tener una pelea, a “empujones”, con otro pescador de la caleta.

Esta situación, a la vez, influye en la formación de la tripulación en los viajes de pesca, pues, “faltan pescadores para ir pa’ adentro, porque están trabajando en los puestos de mariscos –relata “P6” (Nota del 13 de julio de 2018)–; y, por ende, repercute en la dificultad de extraer toda la cuota autorizada por la autoridad pesquera, pues: “en esta caleta se trabaja poco la pesca, los compañeros de sindicato más están por la parte comercial, más que de pesca” (P2). Esto se percibe en los relatos de los pescadores que continúan realizando viajes de pesca, como una crítica a la “autenticidad” de sus compañeros: ¿cómo se puede representar como pescadores si “no van a la mar”? la respuesta usual a esta pregunta subraya que la venta de recursos en tierra genera un mayor beneficio económico, lo que justificaría una especie de “desviación” de la representación tradicional de pescador artesanal: “al parecer ya no es “beneficioso” salir a pescar o a bucear; en este sentido, un dirigente expresa: “perdieron el interés por ir a la mar... les conviene más [económicamente] quedarse en tierra” (Nota del 8 de agosto de 2017).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Uno de los propósitos de las nuevas reglas y la reestructuración del valor relativo de los capitales del campo pesquero (post-LGPA), como también la reconocida AMERB y la “Ley Caleta”, en tanto transición en la gobernanza de los recursos de pesca, impulsa un cambio de mentalidad (práctica) de las personas involucradas en la pesca artesanal. Su propósito es la transición desde una mentalidad cazadora/recolectora hacia otra de tipo empresarial-comercial; desde una “estructura social deficiente en el sector pesquero artesanal, que responde muy bien al modelo de salir a pescar todos los días, y volver y vender en la playa” –según lo que expresa un funcionario de la SUBPESCA– hacia una unidad de producción “a media escala [que permita]... a lo mejor, administrar un área de manejo, o, a lo mejor, tener unidades de negocio de la playa pa’ arriba, restaurantes, cabañas, puestos de ventas” (F2).

Es por lo mismo que la preocupación y el esfuerzo de las unidades de gobernanza está en diseñar, asesorar y evaluar planes, programas y proyectos alineados a las nuevas normativas y a las modificaciones de la LGPA. Esto quiere decir que a partir de las crisis de sobreexplotación sostenida de los recursos de captura marina y de los conflictos –en referencia a los modos de acceso y exclusión sobre dichos recursos– entre los agentes pesqueros, se codifican, objetivan y formalizan criterios, como expectativas e incentivos, de sustentabilidad, de comercialización e incorporación de valor agregado a los recursos desembarcados. Aquí se incluyen las iniciativas de diversificación y reestructuración productiva en los planes, programas y proyectos dirigidos a la pesca artesanal.

A partir de aquí, en el caso de estudio se constata que existe un cambio sustancial de lo que se entiende por “caleta” y por pescadores artesanales, que corresponde con el paso de una economía centrada en la máxima extracción hacia una centrada en la máxima “excepcionalidad” y “enriquecimiento”, en el sentido de Boltanski y Esquerre (2020), de los productos de caleta Maitencillo. Esto implica: (i) una transformación en la representación del oficio de pesca

artesanal, la que tendrá, al seguir un marco analítico bourdesiano, una histéresis asociada y la probabilidad de la emergencia de una duda radical (Bourdieu, 1993). Aquí sobresalen otro tipo de actividades productivas y comerciales para los pescadores y pescadoras artesanales, diferentes de la actividad extractiva, las que tienen efectos en la re-elaboración de la identidad y autenticidad de los pescadores de “Maitencillo”. Ahora el foco de la productividad está en tierra en vez del mar.

Al mismo tiempo, (ii) se representa a la caleta como unidad productiva, es decir, coincidente con los discursos de los dirigentes, existiría una transición de la representación tradicional de caleta –en tanto refugio, hogar, zona de embarcadero– hacia un objeto de excepción en sí mismo, en el que la capitalización del espacio y de los procesos productivos son centrales. Esto significa, junto al punto (i), que el enriquecimiento, relacionado a un desplazamiento en las formas de innovación social, se refiere:

A los procesos que aumentan el valor de los objetos... Cualquier objeto puede ser enriquecido, por muy antiguo o moderno que sea, y el enriquecimiento puede ser físico –por ejemplo, dejar las vigas a la vista en una casa vieja– o cultural, mediante el uso de un dispositivo narrativo que resalte algunas de sus cualidades, produciendo y dando así formato a diferencias e identidades, que son los principales recursos de las economías del enriquecimiento (Boltanski y Esquerre, 2016, p. 41).

Lo anterior, a la vez, se puede interpretar a través del protagonismo que Boltanski y Esquerre (2016) le entregan a la producción versus el consumo. En el mercado de la caleta en estudio, la distinción se encuentra en la producción, no solo en el consumo, como es lo que estos autores denotan en la obra *La Distinción* de Bourdieu (2016). En este sentido, lo que distingue a los agentes no es, en este caso particular, lo que consumen, sino la manera en que los productores producen. Es evidente entonces que existe un foco en el valor que la producción entrega a las mercancías –estos autores lo denominan objetos enriquecidos y aquí se relaciona con la “artesanalidad”–.

Ahora bien, las condiciones de posibilidad de “Maitencillo” tienen rasgos diferentes a las de otras caletas reconocidas como “modelo clásico”, a pesar de compartir la posición de retadores en el campo pesquero (Fligstein y McAdam, 2011). Situación que contribuye a su alineación a estas nuevas formas de valoración de los productos pesquero-artesanales. Lo que sucede es que las condiciones de posibilidad de las caletas de pescadores se mueven en relación al campo pesquero, a sus luchas, alianzas, crisis y transformaciones, y con ello, se visualiza la posición de las caletas en dicho campo y la homología entre el espacio de producción y el espacio consumo, distribuidos según los principios de diferenciación pertinentes. A partir de esto último, tiene sentido considerar las trayectorias de las caletas y sus organizaciones y la posición social objetivada de las mismas para reconocer el espacio de posibilidad de las caletas y, con ello, sus estrategias de acción.

Lo anterior tiene expresión en las acciones estratégicas de mercado que despliegan los pescadores y pescadoras de caleta Maitencillo, pues su ubicación en el espacio físico-apropiado (localidad de Maitencillo, en el litoral central de la región de Valparaíso) permite la relación con una tipología específica de consumidores. En efecto, para “P4”: “las redes son claves”, aunque agrega una condición a las posibilidades de las redes: “pero si estás en un lugar “pen-

ca” [malo; desfavorable], tampoco podí’ optar a una red buena” (Nota del 8 de agosto de 2017). Esto no resulta muy ajeno a lo que subrayan Vaisey y Lizardo (2010) en relación a que las disposiciones culturales internalizadas pueden afectar la composición de la estructura de las redes sociales, es decir, dichas disposiciones, adquiridas mediante aprendizajes vinculados a una larga confrontación con las regularidades del campo, juegan un rol importante en la configuración del entorno interpersonal.

Entonces, se establece que la posición en el espacio físico apropiado –como una localidad que “vuelve a ser el balneario de moda entre nuevas generaciones que buscan una buena mezcla entre aire pueblerino, deportes náuticos y un entorno campestre con vista al mar” (Valdivieso, 2013, p. 30)– como parte de las condiciones de posibilidad de “Maitencillo”, en referencia a la cercanía con agentes de posiciones sociales altas, le permite a la organización de esta caleta acceder a, y al apoyo de, agentes bien conectados a una red social.

Los pescadores y pescadoras de “Maitencillo” tienen una interacción temprana y sostenida con turistas y con residentes de segundas viviendas, lo que contribuye a la generación de una disposición corporal, que, sin mimetizarse con las disposiciones de los y las compradoras o visitantes, de hecho, mantienen los elementos culturales asociados a su posición de retadores en el campo pesquero, se despliega con el propósito de hacer sentir cómodo a la persona externa a la caleta. Así, las estrategias de esta caleta consideran dichas condiciones sociales, en el sentido de “apuntar” a este tipo de compradores/as y de considerar el capital social de sus dirigentes para establecer alianzas con personal de universidades o contar con acceso al capital burocrático de funcionarios y funcionarias de las unidades de gobernanza.

Lo descrito tiene expresión en las estrategias de acción, dentro del mercado pesquero artesanal, que despliegan los pescadores y pescadoras de “Maitencillo” ante una tipología de consumidores y consumidoras clasificados como “cuicos y cuicas”. Así, se esbozan algunas características de este tipo de estrategias, las que implican: (1) una capitalización a través del (i) enriquecimiento (*enrichissement*) y (ii) los proyectos de promoción y fomento del desarrollo de la pesca artesanal, sobre todo los de diversificación y reestructuración productiva; (2) una incipiente profesionalización de algunas tareas de la caleta; (3) justificaciones que se desplazan desde un régimen de involucramiento familiar (*engagement*) hacia uno público (Thévenot, 2007), estos últimos concentrados en regímenes de justificación mercantil, industrial y de redes (por proyectos) (Boltanski y Thévenot, 2006).

Al mismo tiempo, emergen (4) disposiciones coherentes con la burocracia privada, como cosmos: adecuación medio-fines, racionalidad práctica, calculabilidad, relación instrumental con la naturaleza, y una apreciación positiva sobre la acumulación como contrario al gasto en consumo inmediato. Dichas disposiciones, supuestamente y ante la transformación de la gobernanza de los recursos pesqueros (nuevas reglas del campo), deberían, bajo la relación entre las estructuras objetivas y las estructuras subjetivas, romper con, y transformar, las prácticas tradicionales (por ejemplo: las disposiciones extractivas, la prudencia tradicionalista, las habilidades y técnicas corporales, entre otras).

Finalmente, todo lo anterior, contribuye a la literatura teórico y empírica de las transformaciones socioecológicas, pues, la administración del AMERB, por ejemplo, como producto de una nueva normativa pesquera y, sobre todo, como una solución innovadora a nivel de nicho que

emerge para enfrentar la sobreexplotación de los recursos bentónicos (Herrfahrdt-Pähle *et al.*, 2020), produce una consecuencia no buscada en las fases siguientes de la transición hacia la sustentabilidad. Esta consecuencia se relaciona con una acción estratégica de parte de caleta Maitencillo, consistente con el enriquecimiento de sus productos, en tanto sello de “artesanalidad”, patrimonio y turismo. Dicha situación tiene un correlato a nivel de unidades de gobernanza, las que impulsan este tipo de acciones a partir de, por ejemplo, la Ley de Caletas (N° 21.027).

A raíz de todo lo anterior, en tanto situaciones no esperadas que emergen de nuevas instituciones las que a su vez son impulsadas por unidades de gobernanza, es que se vuelve relevante complementar los aportes de la noción de resiliencia de los sistemas socioecológicos y la transición hacia la sustentabilidad, con las contribuciones que subrayan en la necesidad de incorporar la agencia, individual y colectiva, las formas cotidianas de resiliencia, el conflicto social, formas de resistencia y los elementos basados en el lugar (acción colectiva, instituciones, agencia y sistemas de conocimientos indígenas y locales), entre otras (Galappaththi *et al.*, 2019).

6. REFERENCIAS

- Aburto, J., Gallardo, G., Stotz, W., Cerda, C., Mondaca-Schachermayer, C., & Vera, K. (2013). Territorial user rights for artisanal fisheries in Chile – intended and unintended outcomes. *Ocean & Coastal Management*, *71*, 284–295. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2012.09.015>
- Aburto, J., Stotz, W., Cundill, G., & Tapia, C. (2021). Toward understanding the long-term persistence of a local governance system among artisanal fishers in Chile. *Ecology and Society*, *26*(3). <https://doi.org/10.5751/ES-12479-260305>
- Arias Schreiber, M., Chuenpagdee, R., & Jentoft, S. (2022). Blue Justice and the co-production of hermeneutical resources for small-scale fisheries. *Marine Policy*, *137*, 104959. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2022.104959>
- Astudillo, P. (2015). ¿Homonormatividad a la chilena? Criterios de diferenciación social dentro del espacio de sociabilidad gay en Santiago de Chile. *V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades*, Santiago.
- Bacigalupo, H. (1993). El estado actual y los programas de desarrollo de las pesquerías artesanales en Chile. In C. Tassara (Ed.), *Pesca Artesanal, Acuicultura y Ambiente. Experiencias y perspectivas de desarrollo* (pp. 179–222). ECOE.
- Bajo el mar. (2004). *El Mercurio*, 25.
- Barbour, R. S. (2013). *Introducing qualitative research: A student's guide*. Sage.
- Barría, A. (2012). Buscan una solución que permita evitar el colapso sanitario de Maitencillo. *El Mercurio*, C12.
- Basurto, X., & Nenadovic, M. (2012). A Systematic Approach to Studying Fisheries Governance. *Global Policy*, *3*(2), 222–230. <https://doi.org/10.1111/j.1758-5899.2011.00094.x>
- Béné, C., Wood, R. G., Newsham, A., & Davies, M. (2012). Resilience: New Utopia or New Tyranny? Reflection about the Potentials and Limits of the Concept of Resilience in Relation to Vulnerability Reduction Programmes. *IDS Working Papers*, *2012*(405), 1–61. <https://doi.org/10.1111/j.2040-0209.2012.00405.x>
- Biggart, N. W., & Beamish, T. D. (2003). The Economic Sociology of Conventions: Habit, Custom, Practice, and Routine in Market Order. *Annual Review of Sociology*, *29*(1), 443–464. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.29.010202.100051>
- Blundel, R. K., & Smith, D. J. (2013). Reinventing artisanal knowledge and practice: A critical review of innovation in a craft-based industry. *Prometheus*, *31*(1), 55–73. <https://doi.org/10.1080/08109028.2013.770276>
- Boltanski, L., & Esquerre, A. (2015). Grappling with the Economy of Enrichment. *Valuation Studies*, *3*(1), Article 1. <https://doi.org/10.3384/VS.2001-5592.153175>
- Boltanski, L., & Esquerre, A. (2016). La vida económica de las cosas: Mercancías, coleccionables, activos. *New Left Review*, *98*, 37–63.
- Boltanski, L., & Esquerre, A. (2020). *La explotación mercantil del pasado: Patrimonialización y economía del enriquecimiento*. Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.

- Boltanski, L., & Thévenot, L. (2006). *On justification. Economies of worth*. Princeton University Press.
- Bourdieu, P. (2016). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Bourdieu, P. (1993). Esprits d'Etat. Genèse et structure du champ bureaucratique. *Actes de La Recherche En Sciences Sociales*, 96(1), 49–62. https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1993_num_96_1_3040?iframe=true&width=100%&height=100%
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno.
- Brodie Rudolph, T., Ruckelshaus, M., Swilling, M., Allison, E. H., Österblom, H., Gelcich, S., & Mbatha, P. (2020). A transition to sustainable ocean governance. *Nature Communications*, 11(1), Article 1. <https://doi.org/10.1038/s41467-020-17410-2>
- Camacho Vera, J. H., Cervantes Escoto, F., Cesín Vargas, A., Palacios Rangel, M. I., Camacho Vera, J. H., Cervantes Escoto, F., Cesín Vargas, A., & Palacios Rangel, M. I. (2019). Los alimentos artesanales y la modernidad alimentaria. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 29(53). <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.700>
- Castilla, J. C., Gelcich, S., & Defeo, O. (2007). Successes, Lessons, and Projections from Experience in Marine Benthic Invertebrate Artisanal Fisheries in Chile. In T. McClanahan & J. C. Castilla (Eds.), *Fisheries Management: Progress toward Sustainability* (pp. 25–42). John Wiley & Sons.
- Cattrijsse, A., & Hampel, H. (2000). *Life history and habitat use tables (Subproject 1 - “Nursery Function Westerschelde”)*. University of Gent, Department of Biology, Marine Biology Section.
- Cefai, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos Primera parte. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y Sociedad*, 27(1), Article 1. <https://doi.org/10.53689/pys.v27i1.34>
- Chadefaud, M. (1987). *Aux origines du tourisme dans les Pays de l'Adour: Du mythe à l'espace, un essai de géographie historique*. Université de Pau.
- Chapin III, F. S., Carpenter, S. R., Kofinas, G. P., Folke, C., Abel, N., Clark, W. C., Olsson, P., Smith, D. M. S., Walker, B., Young, O. R., Berkes, F., Biggs, R., Grove, J. M., Naylor, R. L., Pinkerton, E., Steffen, W., & Swanson, F. J. (2010). Ecosystem stewardship: Sustainability strategies for a rapidly changing planet. *Trends in Ecology & Evolution*, 25(4), 241–249. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2009.10.008>
- Chuenpagdee, R. (2019). Too Big To Ignore – A Transdisciplinary Journey. In R. Chuenpagdee & S. Jentoft (Eds.), *Transdisciplinarity for Small-Scale Fisheries Governance: Analysis and Practice* (pp. 15–31). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-94938-3_2
- Cisternas, H. (2012). En Maitencillo, el mar se disfruta desde el aire, en la superficie y en sus profundidades. *El Mercurio*, C19.
- Corcuff, P. (2014). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Siglo Veintiuno.

- Custodio, M., Moulart, I., Asselman, J., van der Biest, K., van de Pol, L., Drouillon, M., Hernández Lucas, L., Ellen Taelman, S., & Everaert, G. (2022). *Prioritizing ecosystem services for marine management through stakeholder engagement*. *Ocean and Coastal Management*. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2022.106228>
- Douglas, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Alianza Editorial.
- Estévez, R. A., & Gelcich, S. (2021). Public Officials' Knowledge of Advances and Gaps for Implementing the Ecosystem Approach to Fisheries in Chile. *Sustainability*, 13(5), Article 5. <https://doi.org/10.3390/su13052703>
- Estévez, R. A., Veloso, C., Jerez, G., & Gelcich, S. (2020). A participatory decision making framework for artisanal fisheries collaborative governance: Insights from management committees in Chile. *Natural Resources Forum*, 44(2), 144–160. <https://doi.org/10.1111/1477-8947.12200>
- FAO. (2022). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022. Hacia la transformación azul*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0461es>
- Flick, U. (2004). Triangulation in qualitative research. In U. Flick, E. von Kardoff, & I. Steinke (Eds.), *A Companion to Qualitative Research* (pp. 178–183). SAGE.
- Fligstein, N. (1996). Markets as Politics: A Political-Cultural Approach to Market Institutions. *American Sociological Review*, 61(4), 656–673. <https://doi.org/10.2307/2096398>
- Fligstein, N. (2001a). Social skill and the theory of fields. *Sociological Theory*, 19(2), 105–125. <https://doi.org/10.1111/0735-2751.00132>
- Fligstein, N. (2001b). *The architecture of markets: An economic sociology of twenty-first-century capitalist societies*. Princeton University Press.
- Fligstein, N. (2013). Understanding stability and change in fields. *Research in Organizational Behavior*, 33, 39–51. <https://doi.org/10.1016/j.riob.2013.10.005>
- Fligstein, N., & McAdam, D. (2011). Toward a general theory of strategic action fields. *Sociological Theory*, 29(1), 1–26. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2010.01385.x>
- Flores, R. (2014). *Observando observadores: Una Introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Ediciones UC.
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social–ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16(3), 253–267. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.04.002>
- Folke, C., Hahn, T., Olsson, P., & Norberg, J. (2005). Adaptive Governance of Social-Ecological Systems. *Annual Review of Environment and Resources*, 30(1), 441–473. <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.30.050504.144511>
- Gajardo Cortés, C., & Ther Ríos, F. (2013). Lecturas etnográficas para los sistemas de innovación local. *Caderno Eletrônico de Ciências Sociais*, 1(1), 65–84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5655913>

- Galappaththi, E. K., Ford, J. D., & Bennett, E. M. (2019). A framework for assessing community adaptation to climate change in a fisheries context. *Environmental Science & Policy*, 92, 17–26. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2018.11.005>
- Galappaththi, E. K., Susarla, V. B., Loutet, S. J. T., Ichien, S. T., Hyman, A. A., & Ford, J. D. (2022). Climate change adaptation in fisheries. *Fish and Fisheries*, 23(1), 4–21. <https://doi.org/10.1111/faf.12595>
- Garreaud, J. (1984). La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1848. *Nueva Historia*, 11, 179–185.
- Gauer, K., & Andrade, C. (2000). Uso y abuso de nuestros recursos pesqueros. *Ambiente y Desarrollo*, 16(4), 10–15.
- Gelcich, S. (2014). Towards polycentric governance of small-scale fisheries: Insights from the new ‘Management Plans’ policy in Chile. *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems*, 24(5), 575–581. <https://doi.org/10.1002/aqc.2506>
- Gelcich, S., Fernández, M., Godoy, N., Canepa, A., Prado, L., & Castilla, J. C. (2012). Territorial User Rights for Fisheries as Ancillary Instruments for Marine Coastal Conservation in Chile. *Conservation Biology*, 26(6), 1005–1015. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2012.01928.x>
- Gelcich, S., Hughes, T. P., Olsson, P., Folke, C., Defeo, O., Fernández, M., Foale, S., Gunderson, L. H., Rodríguez-Sickert, C., Scheffer, M., Steneck, R. S., & Castilla, J. C. (2010). *Navigating transformations in governance of Chilean marine coastal resources*. 107(39), 16794–16799. <https://doi.org/10.1073/pnas.1012021107>
- Gelcich, S., Reyes-Mendy, F., & Rios, M. A. (2019). Early assessments of marine governance transformations: Insights and recommendations for implementing new fisheries management regimes. *Ecology and Society*, 24(1). <https://www.jstor.org/stable/26796904>
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. Paidós.
- Herrfahrdt-Pähle, E., Schlüter, M., Olsson, P., Folke, C., Gelcich, S., & Pahl-Wostl, C. (2020). Sustainability transformations: Socio-political shocks as opportunities for governance transitions. *Global Environmental Change*, 63, 102097. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2020.102097>
- Holling, C. S., & Gunderson, L. H. (2002). Resilience and adaptive cycles. In L. H. Gunderson & C. S. Holling (Eds.), *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural Systems* (pp. 25–62). Island Press.
- Ilosvay, X. É. E., Molinos, J. G., & Ojea, E. (2022). Stronger adaptive response among small-scale fishers experiencing greater climate change hazard exposure. *Communications Earth & Environment*, 3(1), Article 1. <https://doi.org/10.1038/s43247-022-00577-5>
- Islam, M. M., & Chuenpagdee, R. (2022). Towards a classification of vulnerability of small-scale fisheries. *Environmental Science & Policy*, 134, 1–12. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2022.03.023>

- Jentoft, S. (1997). *Five truisms of fisheries management. Multiple Objectives and Fisheries Management: Strategies for the Futures*. Instituto de Investigaçã Das Pescas e Do Mar, Lisbon, Portugal, 91–96.
- Jentoft, S., & Chuenpagdee, R. (2009). Fisheries and coastal governance as a wicked problem. *Marine policy*, 33(4), 553-560. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2008.12.002>
- Jerolmack, C., & Khan, S. (2014). Talk is cheap: Ethnography and the attitudinal fallacy. *Sociological Methods & Research*, 43(2), 178–209. <https://doi.org/10.1177/0049124114523396>
- Jordana Contreras, C. (2021). Representaciones de la clase alta en Chile: La construcción de la categoría "cuicos/as." *Psicoperspectivas*, 20(1), 106–116. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-2001>
- Kelle, U., & Buchholtz, N. (2015). The Combination of Qualitative and Quantitative Research Methods in Mathematics Education: A "Mixed Methods" Study on the Development of the Professional Knowledge of Teachers. In A. Bikner-Ahsbabs, C. Knipping, & N. Presmeg (Eds.), *Approaches to qualitative research in mathematics education. Examples of Methodology and Methods*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-017-9181-6_12
- Kluttz, D. N., & Fligstein, N. (2016). Varieties of Sociological Field Theory. In S. Abrutyn (Ed.), *Handbook of Contemporary Sociological Theory* (pp. 185–204). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-32250-6_10
- Kohlbacher, F. (2006). The use of qualitative content analysis in case study research. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 7(1). <https://doi.org/10.17169/fqs-7.1.75>
- Lizardo, O. (2017). Improving cultural analysis: Considering personal culture in its declarative and nondeclarative modes. *American Sociological Review*, 82(1), 88–115. <https://doi.org/10.1177/0003122416675175>
- Loring, P. A., Fazzino, D. V., Agapito, M., Chuenpagdee, R., Gannon, G., & Isaacs, M. (2019). Fish and Food Security in Small-Scale Fisheries. In R. Chuenpagdee & S. Jentoft (Eds.), *Transdisciplinarity for Small-Scale Fisheries Governance: Analysis and Practice* (pp. 55–73). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-94938-3_4
- Loring, P. A., Gerlach, S. C., & Harrison, H. L. (2013). Seafood as Local Food: Food Security and Locally Caught Seafood on Alaska's Kenai Peninsula. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*, 3(3), 13–30. <https://doi.org/10.5304/jafscd.2013.033.006>
- MA. (2005). *Ecosystems and Human Well-being: Synthesis* (Island Press).
- Marín, A. (2009). *Networks and co-management in small-scale fisheries in Chile* [Master of Natural Resources Management, University of Manitoba Winnipeg]. <https://mspace.lib.umanitoba.ca/xmlui/handle/1993/3226>
- Marín, A., & Berkes, F. (2010). Network approach for understanding small-scale fisheries governance: The case of the Chilean coastal co-management system. *Marine Policy*, 34(5), 851–858. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2010.01.007>

- Marín, A., & Gelcich, S. (2012). Gobernanza y capital social en el comanejo de recursos bentónicos en Chile: Aportes del análisis de redes al estudio de la pesca artesanal de pequeña escala. *Revista CUHSO*, 22(1), 131–153. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v22n1-art366>
- Marín, A., Gelcich, S., Castilla, J. C., & Berkes, F. (2012). Exploring Social Capital in Chile's Coastal Benthic Comanagement System Using a Network Approach. *Ecology and Society*, 17(1). <https://www.jstor.org/stable/26268998>
- Martin, J. L. (2010). Life's a beach but you're an ant, and other unwelcome news for the sociology of culture. *Poetics*, 38(2), 229–244. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2009.11.004>
- Martínez Novo, R. (2014). “*El peix gran es menja al peix menut*”. *La innovación en acuicultura y su relación con el conocimiento local pesquero* [Tesis Doctoral, Universitat de València].
- Mayring, P. (2019). Qualitative Content Analysis: Demarcation, Varieties, Developments. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 20(3). <https://doi.org/10.17169/fqs-20.3.3343>
- Mills, C. W. (1940). Methodological Consequences of the Sociology of Knowledge. *American Journal of Sociology*. <https://doi.org/10.1086/218649>
- Moore, M.-L., Tjørnbo, O., Enfors, E., Knapp, C., Hodbod, J., Baggio, J. A., Norström, A., Olsson, P., & Biggs, D. (2014). Studying the complexity of change: Toward an analytical framework for understanding deliberate social-ecological transformations. *Ecology and Society*, 19(4). <https://www.jstor.org/stable/26269689>
- Nayak, P. K., & Berkes, F. (2019). Interplay Between Local and Global: Change Processes and Small-Scale Fisheries. In R. Chuenpagdee & S. Jentoft (Eds.), *Transdisciplinarity for Small-Scale Fisheries Governance: Analysis and Practice* (pp. 203–220). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-94938-3_11
- ODEPA. (2019). *Región de Valparaíso: Información regional 2019*. <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2019/03/Valparaiso.pdf>
- Oliva, D., & Castilla, J. C. (1990). Repoblación natural: El caso del loco Concholepas concholepas (Gastropoda: Muricidae) en Chile Central. In A. Hernández (Ed.), *Cultivo de Moluscos en América Latina* (pp. 273–295). Red Regional de Entidades de Acuicultura de América Latina, CIID - CANADA.
- Olsson, P., Folke, C., & Hahn, T. (2004). Social-Ecological Transformation for Ecosystem Management: The Development of Adaptive Co-management of a Wetland Landscape in Southern Sweden. *Ecology and Society*, 9(4). <https://www.jstor.org/stable/26267691>
- Olsson, P., Galaz, V., & Boonstra, W. (2014). Sustainability transformations: A resilience perspective. *Ecology and Society*, 19(4). <https://doi.org/10.5751/ES-06799-190401>
- Olsson, P., Gunderson, L. H., Carpenter, S. R., Ryan, P., Lebel, L., Folke, C., & Holling, C. S. (2006). Shooting the Rapids: Navigating Transitions to Adaptive Governance of Social-Ecological Systems. *Ecology and Society*, 11(1). <https://www.jstor.org/stable/26267806>

- Ortiz, R. (2011). *Ecoturismo subacuático. Aplicación al caso particular de la evaluación de un sendero submarino en las costas de Maitencillo, V Región, Valparaíso, Chile* [Máster en Alta Gestión Ambiental, Universidad Politécnica de Madrid].
- Oyanedel, R., Keim, A., Castilla, J. C., & Gelcich, S. (2018). Illegal fishing and territorial user rights in Chile. *Conservation Biology*, 32(3), 619–627. <https://doi.org/10.1111/cobi.13048>
- Pinto, J., & Salazar, G. (2002). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores*. LOM.
- Queirolo, D., Merino, J., Ahumada, M., Montenegro, I., Gaete, E., & Escobar, R. (2014). Composición de especies en la pesquería artesanal de enmalle de merluza común *Merluccius gayi gayi* en Chile central. *Revista de Biología Marina y Oceanografía*, 49(1), 61–69. <https://doi.org/10.4067/S0718-19572014000100007>
- Ratner, B. D., & Allison, E. H. (2012). Wealth, Rights, and Resilience: An Agenda for Governance Reform in Small-scale Fisheries. *Development Policy Review*, 30(4), 371–398. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7679.2012.00581.x>
- Salamanca, G., & Pereira, L. (2013). Prestigio y estigmatización de 60 nombres propios en 40 sujetos de nivel educacional superior. *Universum (Talca)*, 28(2), 35–57. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762013000200003>
- Taylor, S. J., Bogdan, R., & DeVault, M. (2015). *Introduction to Qualitative Research Methods: A Guidebook and Resource*. John Wiley & Sons.
- Thévenot, L. (2007). The plurality of cognitive formats and engagements: Moving between the familiar and the public. *European Journal of Social Theory*, 10(3), 409–423. <https://doi.org/10.1177/1368431007080703>
- Vaisey, S. (2009). Motivation and Justification: A Dual-Process Model of Culture in Action 1. *American Journal of Sociology*. <https://doi.org/10.1086/597179>
- Vaisey, S., & Lizardo, O. (2010). Can Cultural Worldviews Influence Network Composition? *Social Forces*, 88(4), 1595–1618. <https://doi.org/10.1353/sof.2010.0009>
- Valdivieso, I. (2013). Valdivieso, I. (2013). Los cien años de Maitencillo. *El Mercurio* pp. 30-35.
- Villasante, S., Tubío, A., Gianelli, I., Pita, P., & García-Allut, A. (2021). Ever Changing Times: Sustainability Transformations of Galician Small-Scale Fisheries. *Frontiers in Marine Science*, 8. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fmars.2021.712819>